

Esquemas descendentes: a propósito de algunas aplicaciones del preverbio *de-* en el léxico mágico-religioso latino*

LUIS UNCETA GÓMEZ

Resumen: El presente trabajo ofrece el tratamiento conjunto de un grupo de verbos (*deuouere, deprecari, detestari, deuocare*, etc.), pertenecientes en mayor o menor medida al léxico técnico de la religión y la magia, con la intención de dar explicación a los valores connotativos adicionales que desarrolla el preverbio *de-* en dicha parcela de vocabulario latino.

Palabras clave: léxico técnico mágico-religioso; preverbio *de-*; connotación.

Summary: This paper presents an analysis of a group of verbs (*deuouere, deprecari, detestari, deuocare...*), belonging to the technical language of religion and magic, in order to explain the additional connotations that the preverb *de-* develops in that section of Latin vocabulary.

Key words: Technical vocabulary of religion and magic; preverb *de-*; connotation.

1. PREÁMBULO

El léxico técnico religioso constituye una parcela del vocabulario latino que, por sus propias características, resulta oscuro y entraña multitud de dificultades. Y aún lo es más el de la magia, por cuanto sus cauces de manifestación genuinos han quedado relegados siempre a los márgenes de la oficialidad. Caso paradigmático, por el debate que suscita y por encontrarse a caballo quizá entre los

* El presente trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación con referencia HUM2004-04878/FILO, cofinanciado por el MEC y el FEDER. Los Profs. García-Hernández, López Gregoris y García Jurado han contribuido, con sus acertadas correcciones y sugerencias, a la mejora de su resultado final. Quede aquí constancia de mi gratitud hacia ellos.

límites del ritual religioso y la práctica mágica, es la *deuotio*¹. Dos son las fuentes esenciales en lo que a la transmisión de la plegaria que le confiere su efectividad respecta: la larga execración del ejército enemigo que conserva Macrobio² y el testimonio de Livio³. Sin entrar a tratar aspectos de detalle, la diferencia entre las dos formulaciones de lo que tradicionalmente se consideró un único ritual radica en el sacrificio voluntario del general romano —P. Decio Mus, en el caso que transmite Livio—, en el fragor de la batalla. Dadas las fuertes diferencias entre los ceremoniales representados por cada una de ellas, Versnel (1976) defendió la necesidad de distinguir dos tipos de *deuotio*. De tal modo, la *deuotio ducis* conservada por Livio resultaría, de acuerdo con este autor, de la fusión de dos ritos diferentes en origen: por un lado, una *deuotio* de la armada enemiga, ceremonia con valor votivo dirigida a los dioses del ultramundo, y, por otro, el autosacrificio del máximo responsable del ejército romano, que puede ser interpretado como una *consecratio*, forma de ofrenda a la divinidad que se realiza a título personal, y que habría sido añadida al primer ceremonial como elemento de presión. El presente trabajo, con todo, no pretende indagar en los aspectos fenomenológicos del ritual, sino que se centrará en el problema de su denominación, en relación con una serie léxica que puede ser considerada homogénea.

Desde hace ya más de un siglo se mantiene abierta la cuestión de si el preverbo *de-* hace referencia a los habitantes del mundo subterráneo, ya que las di-

¹ «Forme particulière du *uotum* inconditionnel, forme personnelle de sacrifice, survivance de sacrifice humain, à la frontière de la magie et de la religion, pratique en tout cas exceptionnelle et spectaculaire, mais bien vivante dans la conscience religieuse des Romains, la *deuotio ducis* ne se laisse enfermer dans aucune catégorie» (BLOCH & GUITTARD, 1987: LXXV). Este ritual extraño y controvertido por lo excepcionalmente coercitivo ha dado lugar a una extensa bibliografía, entre la que cabe señalar las siguientes referencias: FUGIER (1963: 45-54), VERSNEL (1976, 1981), CAVALLARO (1976), GUITTARD (1981, 1986), JANSSEN (1981) o PASCAL (1990). Véase también la introducción de la edición del libro VIII de Tito Livio, a cargo de BLOCH & GUITTARD (1987).

² *Dis pater Veivius Manes, siue uos quo alio nomine fas est nominare, ut omnes illam urbem Carthaginem exercitumque quem ego me sentio dicere fuga formidine terrore compleatis quique aduersum legiones exercitumque nostrum arma telaque ferent, uti uos eum exercitum eos hostes eosque homines urbes agrosque eorum et qui in his locis regionibusque agris urbibusque habitant abducatis, lumine supero priuatis exercitumque hostium urbes agrosque eorum quos me sentio dicere, uti uos eas urbes agrosque capita aetatesque eorum deuotas consecratasque habeatis ollis legibus quibus quandoque sunt maxime hostes deuoti. eosque ego uicarios pro me fide magistratuque meo pro populo Romano exercitibus legionibusque nostris do deuoueo, ut me meamque fidem imperiumque legiones exercitumque nostrum qui in his rebus gerundis sunt bene saluos siritis esse. si haec ita faxitis ut ego sciam sentiam intellegamque, tunc quisquis uotum hoc faxit ubiubi faxit recte factum esto ouibus atris tribus. Tellus mater teque Iuppiter obtestor* (Macr. Sat. 3, 9, 10-11).

³ *Iane, Iuppiter, Mars pater, Quirine, Bellona, Lares, Diui Nouensiles, Di Indigetes, Diui, quorum est potestas nostrorum hostiumque, Dique Manes, uos precor ueneror, ueniam peto feroque, uti populo Romano Quiritium uim uictoriam prosperetis hostesque populi Romani Quiritium terrore formidine morteque adficiatis. sicut uerbis nuncupauit, ita pro re publica [populi Romani] Quiritium, exercitu, legionibus, auxiliis populi Romani Quiritium, legiones auxiliaque hostium mecum Deis Manibus Tellurique deuoueo* (Liu. 8, 9, 7-8).

vinidades invocadas son claramente ctónicas⁴. Muchos autores, desde Bouché-Leclercq y Wissowa⁵, han defendido su conexión con un sentido direccional vertical descendente, en relación tanto con el carácter infernal de los dioses invocados, como con la naturaleza misma de la ceremonia. Sin embargo, otras opiniones contestan esta idea. Así, Fugier (1963: 50) equipara *deuouere* con el verbo *dedicare*, e interpreta el valor del preverbio como «separación total»: («se vouer [= se donner en offrande religieuse] en faisant abandon de sa personne»). Más recientemente, Janssen (1981) ha negado también que *de-* contenga una referencia clara a los Manes como seres infernales, aludiendo a la inexactitud de esta ubicación para las almas de los muertos⁶ y echando mano de un contenido bien reconocido del preverbio: el valor de inversión. El significado primario del verbo resultaría así «destroying the *uota* of the enemies» (*ibid.*: 374). Con respecto a la primera objeción, cabe aludir, no obstante, la consideración antigua de los Manes como las almas de los muertos y la costumbre de ofrecerles las primicias de todos los frutos a través del *mundus*, fosa abierta por Rómulo en el Palatino, consagrada a Dis Pater y Prosérpina y puerta de acceso al mundo subterráneo⁷.

Otros autores no han reparado demasiado en el contenido del rito que el verbo se encarga de designar. Así Brachet, en su reciente estudio sobre preverbios ablativos latinos (2000), incorpora *deuouere* a una serie semánticamente homogénea, entre la que se cuentan también *dedere*, *dedicare*, *destinare* y *deservire*, y a la que aplica la etiqueta de verbos «de destination ou affectation» («affectation de quelque chose à une place, de quelqu'un à un poste», aclara [2000: 82, n. 1]). Este valor del preverbio, unido a una querencia por la construcción reflexiva, dotaría al lexema base de un semantismo allí glosado como «dévouement total à, consécration complète à» (p. 89), traducción no muy diferente, por cierto, a la que proponían Ernout & Meillet: «vouer entièrement aux dieux (souvent avec un sens péjoratif), vouer aux dieux infernaux».

Para el mencionado Brachet, el significado primordial del preverbio, asociado a su hipotético origen léxico (la partícula **de*, todavía directiva cuando el

⁴ Véase Liu. 8, 6, 9; 10, 28, 13; 10, 29, 4.

⁵ «Die Empfänger des Gelübdes sind, worauf schon der Name *de-uotio* hinweist, die Götter der Unterwelt» (G. WISSOWA, *RE* 5 [1905], pp. 277-280).

⁶ Si bien admite que «this connotation was not introduced before the influence of Greek literary themes made itself felt and it cannot have been characteristic of the original Roman concept of *deuotio*» (JANSSEN, 1981: 30)

⁷ Cf. CONTRERAS, RAMOS & RICO (1992: s.u. «Manes» y «Mundo»). De acuerdo con una etimología aceptada, la de Manes sería una denominación eufemística aplicada a las divinidades infernales: *Manuos in carminibus Saliaribus Aelius Stilo significare ait bonos; ut inferi di Manes pro bono dicantur a suppliciter eos uenerantibus propter metum mortis; ut immanes quoque pro ualde «non bonis» dicantur* (Fest. 132 L). El ritual comporta problemas complejos y es posible que, al menos en su significado primitivo, no estuviera presente el valor espacial aludido, pero el contenido alterno que podría contener *deuouere* no sería, en todo caso, el de «anular el voto del enemigo» que propone Janssen, sino más bien el de «desear un mal al enemigo» (sacrificándose para ofrecer una contrapartida a los dioses y condicionar de tal suerte su actuación), que es precisamente la manifestación ritual que nos ocupa.

latín la hereda), sería el de un movimiento terminativo, en el que el término del proceso es deseado o conocido con certidumbre⁸. Por el contrario, García-Hernández se ha decantado por un incontestable valor originario ablativo («desde arriba»)⁹, en el que no cabría, en principio al menos, la consideración del desplazamiento («hacia abajo»)¹⁰. De acuerdo con este autor, además, en *dedicare* («dedicar») o *deuouere* («consagrar») el preverbio aporta un valor de acción extensional ‘intensiva’ y precisa el grado aspectual de las nociones de ‘determinación’ y ‘destino’ que las bases poseen por sí mismas, lo cual resulta una función propia de los modificadores ablativos¹¹.

Versnel¹², por último, aun asumiendo la imposibilidad de determinar el sentido primario del formante *de-* en los términos *deuotio* y *deuouere*, ha defendido con datos decisivos la posibilidad de que, al menos de manera secundaria, la relación sea perceptible en algunos aspectos¹³. Este autor llama la atención con total pertinencia sobre el hecho de que los autosacrificios conectados con los dioses Manes o infernales se ejecutan a veces saltando en un pozo o foso¹⁴, o desde unas rocas altas al mar.

2. IMPLICACIONES METAFÓRICAS DE LOS PREVERBIOS

2.1. Esquemas descendentes

Sea como fuere, el presente trabajo se plantea como un intento de mostrar la manera en que el sistema preverbal latino colabora en la representación de es-

⁸ Según este autor (2000: 216), en cambio, el preverbio sí actualiza un sentido descendente en *de-figere* («ficher, planter dans») que está ausente en la base («enfoncer dans» es una acción que puede realizarse en el plano horizontal).

⁹ Véase GARCÍA-HERNÁNDEZ (2002^b: 143) y una crítica detallada a las tesis de Brachet en GARCÍA-HERNÁNDEZ (2002^a). Es posible que este contenido descendente estuviera presente en usos que pueden resultar opacos a primera vista. El propio GARCÍA-HERNÁNDEZ (1994: 34; cf. 2002^a: 171) señala como ejemplos *deducere coloniam* y *deducere nouam nuptam*, que entrañarían un movimiento descendente implícito («hacer bajar» habitantes desde la metrópoli a un nuevo emplazamiento o «hacer bajar» la esposa desde el domicilio del *pater familias* hasta el hogar familiar).

¹⁰ «[...] el presunto valor directivo de *de-* no pertenece al preverbio en sí, sino que es efecto de la combinación de este con algunas bases léxicas y de las relaciones sintagmáticas que contraen» (GARCÍA-HERNÁNDEZ, 2002^b: 147; cf. ID. 1994: 34).

¹¹ Cf. GARCÍA-HERNÁNDEZ (2002^b: 149; 1980: 151).

¹² VERSNEL (1976: 375-376; 1981: 154-155).

¹³ «Yet it is an established fact that in the terminology of magic the element *de-* is always associated with the gods of the netherworld» (VERSNEL, 1976: 376).

¹⁴ Véase Varro *ling.* 5, 148, sobre el sacrificio voluntario de Curtius (*relatum in eo loco dehisse terram et id ex S.C. ad haruspices relatum esse; responsum deum Manium postilionem postulare, id est ciuem fortissimum eo demitti*). Y en época imperial, la *deuotio* se practicó saltando desde la roca Tarpeya (Suet. *Cal.* 27, 4; véase también VERSNEL, 1980). La costumbre imperial de la *deuotio pro salute principis*, con todo, podría recibido también el influjo de la *deuotio* ibérica, sobre la cual ha de consultarse RODRÍGUEZ ADRADOS (1946: 188 y ss.). Allí mismo (p. 204), se señala además la muerte de Antinoo, fa-

estructuras teológicas, pues, pese al carácter primigenio del contenido ablativo en el preverbio *de-*, la vitalidad de este valor se mantuvo a lo largo de toda la latinidad. Y la semántica morfemática que desarrolla el preverbio se irá connotando con valores adicionales, como sucede con las unidades léxicas.

Para ello, la Lingüística cognitiva, en concreto el concepto de «metáfora estructural», ofrece un instrumento muy útil, ya aplicado al sistema preverbal latino. Simplificando mucho, lo que los fundadores de este concepto, G. Lakoff y M. Johnson, plantean es que nuestra experiencia del mundo circundante no solo condiciona nuestros esquemas de conocimiento, sino que nos permite organizarlos. La metáfora constituye para estos autores un proceso cognitivo que impregna la lengua en todos sus niveles y que permite comprender y expresar situaciones complejas y realidades abstractas (*target domain*), a través de conceptos más simples y directamente perceptibles (*source domain*)¹⁵. Las expresiones metafóricas lexicalizadas son reflejo, por tanto, de sistemas coherentes, en cuya génesis es posible individualizar relaciones de metaforización más básicas. Las metáforas orientacionales, en concreto, «dan a un concepto una orientación espacial» (Lakoff & Johnson, 2001⁵: 50), pero no de manera arbitraria e inmotivada, sino asentada en nuestra experiencia física y en dependencia del medio cultural en el que surgen.

En este sentido, el dominio de la verticalidad es uno de los más fecundos y origina una casi ubicua metáfora que se suele enunciar como MÁS ES ARRIBA O LO POSITIVO ES ARRIBA¹⁶. Y, según ha mostrado García Jurado (2001), la riqueza preverbal del latín ofrece un campo de análisis privilegiado. En efecto, el desarrollo de valores clasemáticos, abstractos, se haya íntimamente ligado a los valores sémicos básicos de estos formantes, con un significado eminentemente espacial¹⁷. El trabajo de García Jurado atiende en concreto a los «criterios implícitos de valoración de la realidad», que pueden subyacer en determinados empleos metafóricos de los preverbios. Y estos son ilustrados a partir de la oposición, con importantes efectos valorativos subsidiarios, que establece *sub-*, en su acepción adlativa, frente a *de-*, con valor ablativo. Tal dicotomía acarrea la polarización de contenidos positivos asociados a lo más alto, frente a un espacio inferior conceptualizado negativamente. Tras la exposición de los datos que maneja¹⁸, concluye este autor que el preverbio *de-* posiblemente tenga «alguna re-

vorito de Adriano, como forma de salvaguarda de la vida del emperador; un «suicidio sagrado», a decir de Dión Casio (LXIX 11).

¹⁵ Su presencia en los procesos de evolución semántica ha sido analizada por SWEETSER (1990: 23 y ss), quien aplica a los principios comparativos de la indoeuropeística la metáfora estructural LA MENTE COMO CUERPO.

¹⁶ Véase un análisis de la misma en LAKOFF & JOHNSON (2001⁵: 50-58).

¹⁷ Este proceso evolutivo, afirma GARCÍA-HERNÁNDEZ (1978: 147), «se produce en una línea de abstracción progresiva». De este modo, los modificadores de orden 'adlativo', 'prosecutivo' y 'ablativo' en origen hallarán correspondencias en el plano aspectual, que funciona en paralelo a la secuencia espacial.

¹⁸ Los pares analizados son *supprimo* / *deprimo*, *susido* / *desido*, *succumbo* / *decumbo*, *submergo* / *demergo*. («Las ideas meramente espaciales derivan en varios de los verbos estudiados a realizaciones

levancia efectiva en la conformación de metáforas cognitivas al margen de la base léxica que modifica» (García Jurado, 2001: 768).

Pues bien, en el léxico religioso podemos encontrar datos adicionales. En efecto, se intuye allí un aprovechamiento de la función sémica ablativa básica de este formante, con una base experiencial evidente, que permite traducir el protocolo de ciertas prácticas culturales que, a su vez, delatan la existencia de todo un sistema teológico en el que interviene una concepción del mundo divino desdoblado en dos recintos bien diferenciados: lo superior y celeste por un lado, lo inferior y ctónico por el otro. Veamos algunos indicios.

Existe una unidad fraseológica que, aun con realizaciones variadas, asocia sistemáticamente dioses del ámbito celeste con los infernales: *per deos superos inferosque orare* (Liu. 28, 22, 9)¹⁹. Su gran rendimiento y su fuerte fijación²⁰ permiten a Plauto la exploración de efectos cómicos: *di deaeque, superi inferi et medioximi* (Plaut. *Cist.* 512). Esta diferencia determinará toda la naturaleza de la liturgia:

sacrificantes diis inferis aspergabantur aqua, superis abluebantur (Serv. *Aen.* 4, 635)²¹.

«Los que se disponían a hacer un sacrificio a los dioses inferiores, se salpicaban con agua; si el sacrificio era a los dioses celestes, se purificaban por la ablución.»

Las diferencias podían afectar también a la naturaleza de las víctimas ofrecidas²² o al color de las vestiduras del oficiante. Incluso la gestualidad que acompañaba al ritual se orientaba al énfasis de estas ideas: los brazos dirigidos hacia abajo en las plegarias a la Tierra o a las divinidades infernales contrastan con la posición usual del orante²³. No es extraño, por tanto, que las oblaciones dedicadas a estas divinidades se dirigieran al lugar que constituye su hábitat:

templa deorum immortalium, quae foro imminent, Capitoliumque intuentem et manus nunc in caelum, nunc in patentes terrae hiatus ad deos Manes porrigentem, se deuouisse; equo deinde quam poterat maxime exornato insidentem, armatum se in specum immisisse (Liu. 7, 6, 4-5).

como «despreciar» en *deprimo*, «estar en decadencia» en *desido*, [...] «morir» en *decumbo*, o «arruinar» en *demergo* [GARCÍA JURADO, 2001: 765]). Incluso en los casos en que *sub-* presenta un sentido descendente, es siempre *de-* el que genera valoraciones de tipo negativo.

¹⁹ Cf. *ibid.* 10, 28, 15; 31, 31, 3; 32, 21, 21.

²⁰ Asegurados por la presencia de la combinación en inscripciones. Cf. VERSNEL (1985: 258) quien cita *CIL* VI, 36537 y el testimonio escatológico de *CIL* VI, 13740 (*qui hic mixerit aut cacarit habeat deos superos et inferos iratos*). La expresión *apud inferos* se deja traducir bien por «en los infernos»; cf., por ejemplo, *Cic. Nat.* 2, 5 o *Tusc.* 4, 35.

²¹ Cf. *Macr. Sat.* 3, 1, 6.

²² Así las tres ovejas negras de la plegaria devotoria transmitida por Macrobio (cf. *supra*, n. 2).

²³ *Cum Tellurem dicit, manibus terram tangit, cum Iouem dicit, manus ad caelum tolli* (*Macr. Sat.* 3, 9, 12). Cf. CHAPOT & LAUROT (2001: 13-14; con refs. en n. 26).

«Fijando la vista en los templos de los dioses inmortales que dominan el foro, y en el Capitolio, y tendiendo las manos en dirección ya al cielo ya a la sima abierta en tierra hacia los dioses Manes, se ofreció a sí mismo en sacrificio; después, montado en un caballo²⁴ engalanado con la mayor magnificencia, se precipitó con sus armas en la hendidura» (trad. J.A. Villar Vidal, Gredos).

De este modo, el valor de *mittere*, especializado dentro del léxico técnico religioso en el contenido significativo «hacer ofrendas»²⁵, se materializa en un plano vertical descendente cuando de seres subterráneos se trata. La lexía *inferias mittere*, expresión documentada en las *parentationes* en honor de los príncipes²⁶, se asocia a los sacrificios y ofrendas a los difuntos, y su origen (*infer-ius*) es diáfano. Junto a ella, determinadas combinaciones sintagmáticas asocian explícitamente el dominio de la muerte con un puesto inferior de una escala vertical²⁷:

[...] *multos Danaos demittimus orco* (Verg. *Aen.* 2, 398).
«Arrojamos a muchos dánaos al orco.»

insignemque animam leto demitte [...] (Stat. *Theb.* 1, 659).
«Arrojad a la muerte a este distinguido ser.»

Demittere, pues, podría haber experimentado una tímida especialización en las ofrendas que, por regla general en contexto funerario, son realizadas «desde arriba», en dirección al suelo, y no como habitualmente sobre un altar, metáfora visual con vocación claramente ascendente²⁸. Es muy posible, por tanto, según apuntaba ya Wissowa hace más de un siglo, que, de manera paralela, lexe-mas como *deuouere* actualizaran de inmediato un esquema conceptual idealizado en el que el oficiante se coloca en un plano superior al de los seres que invoca.

²⁴ De acuerdo con VERSNEL (1976: 376), también el caballo constituye un innegable lazo con la muerte y la abducción de mortales e inmortales al reino del más allá, según enseñan los mitos de Core, Asclepios y Anfiarao.

²⁵ Ennio insinúa la *deuotio* del tercer Decio (*apud* Non. p. 150 M [Ann. 191-194 S]) con la expresión *animam de corpore mitto* (cf. O. SKUTSCH, *Studia Enniana*, Londres 1968, p. 61, n. 41, y Varro *ling.* 5, 148, *cit. supra*, n. 14). Véase además F. BÖMER, *Ahnenkult und Ahnenglaube im alten Rom*, Leipzig-Berlin 1943, pp. 127 y ss., y *Kommentar Ovidius Fasten*, V, 437 (*haec ego mitto*).

²⁶ Cf. SCHEID (2005: 195, n. 24).

²⁷ Cf. VERSNEL (1981: 154-155 y nn.1 y 4). Véase también Verg. *Aen.* 2, 85: *demisere neci*. Expresiones paralelas en Cic. *Att.* 10, 9, 5 y Liu. 9, 40, 9; 10, 28, 13.

²⁸ Resulta interesante una inscripción (recogida por J. VIVES, *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona, 1971, n.º 402): *Viciria uotum demisit augustae Nemesi*. El término *uotum demittere*, según VERSNEL (1976: 376, n. 23) «seems to be unique and I cannot think of another explanation than that the girl or wife of a gladiator has redeemed her vow to the goddess Nemesis, taken as a demon of the underworld, by burying the object she has promised». El verbo *demittere*, por lo demás, recibe connotaciones negativas en la acepción derivada que el OLD (*s.u.*, §10) glosa como «to bring down (to a worse condition), reduce».

2.2. Connotaciones negativas asociadas al preverbio

Pero adyacente a este contenido orientacional, encontraremos al preverbio ejerciendo una función metafórica adicional. Con el paso del tiempo, se terminará consolidando un vínculo permanente entre el formante *de-* y una connotación evidentemente negativa, en su combinación con algunos lexemas propios del lenguaje técnico de la magia e incluso de la religión oficial. El sentido ablativo que frecuentemente actualiza adquiere así una dimensión nueva. Ciertas prácticas no contempladas por la religión oficial del Estado y, por tanto, denostadas y consideradas formas de religiosidad degradadas influyeron en ello. Las escenas de brujería y nigromancia que transmite la literatura clásica se caracterizan por una clara asociación al mundo de los infiernos y de la muerte en general, así como por una valoración muy negativa de los mismos. Los magos y las brujas son individuos fuera de la ley, que actúan en la clandestinidad. Lo prohibido, lo liminal y delictivo de estas prácticas tienen que ver, en buena parte, con el comercio con la muerte²⁹:

uidi egomet nigra succinctam uadere palla / Canidiam, pedibus nudis passoque capillo, / cum Sagana maiore ululanti: pallor utrasque / fecerat horrendas aspectu. scalpere terram / unguibus et pullam diuellere mordicus agnam / cooperunt; cruor in fossam confusus, ut inde / Manibus elicerent animas responsa daturas (Hor. sat. 1, 8, 23-29).

«Yo mismo vi merodear con su negro manto arremangado a Canidia, los pies descalzos y el pelo revuelto, aullando con Sagana la Mayor. La palidez a ambas les daba un aspecto horrendo. Se pusieron a escarbar con las uñas y a despedazar a mordiscos una oveja parda. Dejaron chorrear su sangre en la fosa, para así seducir a las almas de los difuntos y obtener sus respuestas» (Trad. V. Cristóbal, Cátedra)³⁰.

Junto a este tipo de prácticas, quizá más librescas que reales, las tablillas de maldición nos proporcionan un valiosísimo argumento. No cabe duda de que la ubicación que se reservaba a las tablillas de execración tenía relación con el mundo infernal; los lugares donde solían ser colocadas eran, para mayor efectividad de las mismas, las tumbas y los cementerios³¹, los santuarios de divini-

²⁹ Huelga decir que, supeditado a una base física experiencial, la muerte se sitúa en un plano inferior a la vida, pues la enfermedad y el fallecimiento relegan al ser humano a una postura yaciente. Este es el fundamento, la base perceptiva de la metáfora orientacional con la que operamos; cf. LAKOFF & JOHNSON (2001⁵: 51-52).

³⁰ El fragmento está directamente inspirada en la famosa escena de necromancia de *Odisea* (XI 23 y ss.). El empleo de hoyos cavados al efecto como puerta de acceso al mundo infernal se repite en otras fuentes: *haud procul egesta scrobibus tellure duabus / sacra facit cultrosque in guttura uelleris atri / conicit et patulas perfundit sanguine fossas. / tum super inuergens liquidi charchesia uini / alteraque inuergens tepidi carchesia lactis / uerba simul fudit terrenaque numina lenit / umbrarumque rogat rapta cum coniuge regem, / ne properent artus anima fraudare senili* (Ou. met. 7, 242-250).

³¹ De manera excepcional, una tablilla griega (Lilibeo, Sicilia, siglo II a.C.) indica parte del procedimiento ritual: *κατορύσσω* («entierro»); cf. LÓPEZ JIMENO (2001: 14 y 161).

dades ctónicas, las corrientes de agua subterránea o, en su defecto, los baños y cisternas (Jordan, 1985: 207 y n. 3). Y los dioses invocados —nos informa Audollent (1967: LX)—, son de una naturaleza especial: *Deorum plerosque, etsi non arcentur omnino caelestes, inferos esse per se obuium est et rationi consentaneum. Eorum est enim qui in mortuos imperi habent hominibusque nocere amant, multimodis defixos torquere ac tandem si res ita ferat interficere*. Junto a ellos y a algunos démones poderosos, se invoca a aquellos difuntos que *nec ad deos nec ad homines accepti sunt* (cf. DTAud. n.º 139, 7-8). Como ejemplo, podemos presentar una vehemente tablilla —localizada en España e insólita por ser bilingüe y estar escrita en espiral—, en la que los dioses infernales aparecen explícitamente invocados:

pro me pro meis deuotos defixos³² inferis, deuotos defixos inferis, Timen et Niciam et ceteros quos merito deuoui supr[a. pro] me, pro mei[s], Timen, Nician Nicia[n] (Cabrera, Sierra & Velázquez, 1999).

«Por mí y los míos maldigo y consagro a los dioses infernales a Times y a Nicias, y a aquellos otros que, por merecerlo, he consagrado más arriba. Por mí y los míos, a Times, a Nicias a Nicias.»

En ella encontramos además dos de las denominaciones que ha recibido este tipo de procedimientos execratorios y que tradicionalmente la crítica ha considerado sinónimas³³. Sin embargo, el empleo del término *deuotio* para referirse a lo que hoy se entiende por *defixio* parece propio de una cronología tardía³⁴:

an non putas deuotionibus meis posse Diras inuocari, posse tibi membra lassa torqueri? (Apul. met. 2, 29)³⁵.

«¿Crees acaso que mis encantamientos carecen de virtud para invocar a las Furias y atormentar tus miembros agotados?» (Trad. L. Rubio, Gredos).

Más bien parece tratarse de un uso literario de *deuouere*, al que intentaremos dar explicación enseguida. Este es el motivo por el que, hasta la recopilación de Audollent, las tablillas en cuestión recibían el nombre de *tabellae*

³² Aparentemente, según apuntan los editores del texto (p. 282), los participios están usados por el verbo en forma personal.

³³ Esta es, por ejemplo, la opinión de PASCAL (1990: 258). Suele citarse como ilustración Ps. Apul. herb. 7: *si quis deuotatus defixusque fuerit in suis nuptiis quomodo resoluitur*.

³⁴ En la vida de Alcibíades de C. Nepote, la «maldición» resulta ser una acción pública puesta en práctica por los sacerdotes y no una operación de magia realizada a título individual: *postquam autem se capitis damnatum bonis publicatis audiuit, et, id quod usu uenerat, Eumolpidas sacerdotes a populo coactos ut se deuouerent, eiusque deuotionis quo testatior esset memoria, exemplum in pila lapidea incisum esse positum in publico, Lacedaemonem demigrauit* (Nep. Alc. 4, 5). Cf. *ibid.* 6, 5.

³⁵ Cf. *ibid.* 1, 10 (*sepulcralibus*); 7, 14; 9, 29 (*ac maleficiis*), etc.; Petron. 103, 5-6; Tac. ann. 2, 69; 4, 52; 12, 65; 16, 31.

deuotionis, que, después de las objeciones de este autor³⁶, se cambió por el de *tabellae defixionis*. Y cuando menos sorprende que la denominación griega paralela incluya el formante equivalente: *κατάδεσμοι*. Con todo, es necesario advertir de que *defigere*, a pesar de desarrollar varios e interesantes sentidos figurados desde su acepción básica «clavar», solo aparece como sinónimo de *incantare*, *exsecrari*, *deuouere* en raras ocasiones³⁷.

Cano (1982), por su parte, critica la consideración de *deuouere* y *defigere* como sinónimos, e intenta distinguir estos dos tipos de maleficios:

La *defixio* (de *defigere*) es el acto de fijar a un objeto la personalidad de alguien para ejercer mágicamente sobre el mismo una serie de actos nocivos. Suele llevarse a cabo de varias formas, entre las cuales la más conocida es la fabricación de una figura de cera o de tela o de otro material fácilmente manejable, con la que se identifica a aquel a quien se desea dañar (Cano, 1982: 4).

Existe otra forma de *defixio* que se vale únicamente de la magia del nombre: es el modelo de las *tabellae defixionum*, láminas de plomo en las que se inscribe el nombre de la víctima a la que se quiere perjudicar y que en ocasiones aparecen agujereadas por un clavo³⁸. Por el contrario, continúa este autor,

deuotio (de *deuouere*) es la entrega que el mago efectúa a los poderes infernales de la personalidad de alguien solicitando que causen al mismo una determinada cantidad de males que se expresan verbalmente o por escrito. [...] entrega que se efectúa con palabras, maldiciones y fórmulas concretas del rito devotorio que incluyen verbos como *do*, *trado*, *mando*, *commendo* que expresan la idea de entrega, como en el caso de las *tabellae* (*Ibid.*: 5-6).

Las *tabellae defixionum*, según Cano, constituirían pues una combinación de *defixio* y *deuotio*. Ahora bien, junto a los verbos mencionados (y el bastante representado *demandio*), el *corpus* de Audollent presenta un único ejemplo de empleo realizativo de *deuouere*³⁹; es el siguiente:

³⁶ AUDOLLENT, «*Deuotio ou defixio?*», *Mél. Boissier*, París 1903, pp. 37 y ss. e *Id.* (1967: XXXVI y ss.). Sobre la diferencias entre *deuotio* y *defixio*, apunta este autor (*ibid.*: XLI): *deuotio praeterea palam fit interdumque publice ne quid detrimenti capiat res publica; occultat se contra qui defigit et cauet ne detegatur et sui unius commodo consulit.*

³⁷ Cf. *ThLL* (s.u., col. 342).

³⁸ Poco más adelante (p. 6), aclara Cano: «El acto de clavar un clavo no es la *defixio* en sí, sino una manipulación posterior ejercida sobre algo o alguien ya *defixus*, condición sin la cual sería ineficaz. La *defixio* ya viene realizada en la *tabella* con la presencia del nombre de la víctima y las palabras mágicas correspondientes. El clavar sobre ella un clavo tiene por objeto la inmovilización física de la víctima, de su lengua sobre todo, siendo notable el número de *tabellae* al respecto contra los adversarios en juicio, los calumniadores y los maledicentes». Con este sentido se puede interpretar también el verbo *defigere* en la siguiente maldición del tipo *similia similibus*: *huic gallo lingua uiuo extorsi et defixi sic inimicorum meorum linguas aduersus me ommutescant* (DTAud. n.º 222).

³⁹ La razón, según VERSNEL (1976: 398), radica en el hecho de que *deuouere* «presupposes a uotum-situation, is directed to the future, and therefore was not included in the strongly conservative jargon of the *tabellae defixionis*». Cf. también CHAPOT & LAUROT (2001: 352).

Q. Lentium Lupum [...] hunc ego aput uostrum numen demando deuoueo sacrifico [...] uti uos eum interematis interficiatis intra annum istum (DTAud. n.º 129).

«A Quinto Lentio Lupo, ante vuestra voluntad divina, lo encomiendo, consagro y sacrifico, para que vosotros lo matéis y lo exterminéis antes de que acabe el año.»

A simple vista se podría pensar que, en esta fórmula mágica, el preverbio se emplea con meras funciones estilísticas o para marcar énfasis⁴⁰. En efecto, determinados procedimientos lingüísticos, en oposición significativa con la palabra ordinaria, son usados en los lenguajes religioso y mágico para crear sensación de solemnidad o encantamiento, según los casos⁴¹. Sin embargo, en íntima relación con este contexto, el preverbio irá adoptando connotaciones peyorativas, al ser estrechamente asociado con las prácticas mágicas que apelan a los seres de ultratumba.

Caso significativo es el de *demandare*, que desde su contenido originario «confiar», «encomendar», y en el que —esto es importante—, el preverbio no parece tener motivación aparente, terminará por desplazar al archilexema del campo de la ‘petición’ (*petere*) en variantes romances como el francés o el italiano⁴². El lexema tiene una importante presencia en la recopilación de Audolent⁴³:

adiuro te demon quicumque es et demando tibi ex anc ora ex anc die ex oc momento ut equos prasini et albi crucies occidas [...] (DTAud. n.º 286 b,2).

«Yo te conjuro, ser sobrenatural, quienquiera que seas, y te encomiendo desde esta hora, desde este día, desde este momento, que atormentes y mates a los caballos del equipo verde y los del equipo blanco.»

El preverbio así connotado alcanzó de igual modo al verbo precativo de la religión oficial por antonomasia: *precari*. La acepción «desear un mal», «maldecir», objeto de interpretaciones contradictorias se observa bien en ejemplos como el siguiente:

⁴⁰ Así por ejemplo parece que ocurre en *Lynceus Margarita premas depremas hocidas quinto depremas* (Hadrumento, s. III d.C.), recogida (n.º 5) por M. BESNIER, «Récents travaux sur les *Defixionum tabellae* latines», *RPh* 44, 1920, pp. 1-30. Cf. A. AUDOLLENT, «Deux nouvelles *defixiones* de Tunisie», *Bull. arch. du Com.*, 1910, pp. 137-148; *L'Année épigraphique* (1911) n.º 6. Acerca del nominativo por acusativo, véase GARCÍA RUIZ (1967: 236).

⁴¹ Entre otros, se pueden mencionar las recurrencias fónicas (aliteración, homoioteleuton) o léxicas (repetición de lexemas o secuencias, sinonimia, gradación); todos ellos permiten la organización de este discurso en ritmos binarios o ternarios, base de la prosa comática. Sobre estas cuestiones resulta muy reveladora la lectura de DANGEL (1997).

⁴² «*Demandare* ha sufrido una evolución parecida [*scil.* a la de *adiurare*]: a partir de ‘confiar algo a alguien’ llega a querer decir ‘mandar’, ‘ordenar algo a alguien’: *demando tibi [...] ut crucie tuuntur ecui*» (GARCÍA RUIZ, 1967: 235). A excepción del rumano, se dejará notar en todas las lenguas de estirpe románica; cf. ERNOUT (1954: 186, n. 2).

⁴³ *DTAud.* 268,2; 290 b,1; 291 a,6; b,2; 292 b,2; 293 a,7; b,2-3; 294,8; 300 b,1,5.

quo signo? quia sunt totidem mea: deprecor illam / assidue, uerum dispeream nisi amo (Catull. 92, 3-4)⁴⁴.

«¿En qué me fundo? En que mis pruebas son las mismas: la cubro sin cesar de oprobios, pero que me muera si no la quiero» (Trad. M. Dolç, Alma Mater).

Moussy (1992: 79) explica aquí el valor del preverbio como «opérateur d'inversion» («adresser» + «des paroles» + «d'imprécation, de malédiction»). Las connotaciones negativas, patentes en otros pasajes⁴⁵, son resultado de una contextualización particular, de la que el preverbio parece muy responsable. Asimismo, su derivado nominal, *deprecatio*, funcionará frecuentemente como sinónimo de *exsecratio* o *deuotio* (ThLL, s.u.):

quis enim deprecatione deorum, non conscientiae fide commouetur? Propterea, quae poena ab dis immortalibus periuro, haec eadem mendaci constituta est (Cic. Q. Rosc. 46).

«Pues, ¿quién se conmueve ante el temor de los dioses y no se conmueve a la voz de su conciencia? Por eso los dioses inmortales han reservado el mismo castigo para el perjurio que para el mentiroso» (Trad. J. Aspa, Gredos).

Y del mismo modo, el modificado de *uenerari* —verbo que, desde un origen distinto, entró a formar parte también del grupo léxico de la 'petición'— encuentra representación en contextos de magia, amorosa en este caso:

Ipseque te circum lustraui sulphure puro, / carmine cum mágico praecinuisset anus; / ipse procuraui, ne possent saeua nocere / somnia ter sancta deueneranda mola (Tib. 1, 5, 11-14).

«Y yo mismo te purifiqué con el ritual azufre en tu derredor, una vez que la vieja hubiese ya cantado con un mágico ensalmo. Yo mismo tuve cuidado de que no pudieran dañarte crueles las pesadillas, conjurándolas tres veces con la sagrada mola» (Trad. E. Otón, Bosch).

El verbo *deuocare*, frecuentemente empleado en sentido religioso, puede plantear algún problema, pues si bien su significado aparece glosado en repertorios como el ThLL con la perífrasis *de superiore loco uocare*, permite su aplicación a los dioses celestes:

identidem Capitolium spectans Iouem deosque alios deuocasse ad auxilium fortunarum suarum (Liu. 6, 20, 9).

«Y, mirando una y otra vez al Capitolio, pidió a Júpiter y a los demás dioses que acudiesen en ayuda de su suerte» (Trad. J.A. Villar, Gredos).

⁴⁴ Y queda ratificado por un comentario de Aulo Gelio: *sic enim 'deprecor' a Catullo dictum est, quasi 'detestor' uel 'exsecror' uel 'depello' uel 'abominor'* (Gell. 7, 16, 5).

⁴⁵ Así, por ejemplo, *tunc uxor egregia diras deuotiones in eum deprecata* (Apul. met. 9, 23).

Con todo, el valor despreciativo al que estuvo sujeto se intuye en ejemplos como el siguiente, en el que aparece lindante a *deiurare*, cuya realización aquí puede estar recibiendo también una actualización peyorativa («jurar en falso»):

dominus iste tuus et cuncta caeli numina, quae deierando temere deuocasti, pessimum pessime perduint (Apul. *met.* 9, 21).

«¡Ojalá tu amo aquí presente y las divinidades todas del cielo a quienes tú invocaste temerariamente en tus falsos juramentos, ojalá acaben contigo de tan mala manera como tu maldad lo requiere!» (Trad. L. Rubio, Gredos).

Y el sentido descendente («invocar a seres inferiores») es manifiesto en este otro, donde incluso el suelo se abre⁴⁶:

haec cantu finditque solum Manesque sepulcris / ellicit et tepido deuocat ossa rogo (Tib. 1, 2, 47-48)⁴⁷.

«Ella con su ensalmo abre la tierra, y a los muertos de sus sepulcros hace salir y bajar de la humeante pira de huesos» (Trad. E. Otón, Bosch).

Por su parte, *testari* se presenta también en el léxico técnico religioso, donde significa «invocar la asistencia» de un dios, esencialmente para la realización de un juramento. El modificado con *de-*, *detestari*, posee claras concomitancias con *deprecari*, en su acepción de *precando auertere conari* (ThLL, s.u. *detestari*). Y, como él, puede llegar a funcionar en construcciones de *copia dicendi* con *exsecrari*:

pro certo se habere neminem in contione stare qui illo die non caput domum fortunisque L. Vergini ac M. Sergi sit exsecratus detestatusque. minime conuenire quibus iratos quisque deos precatus sit, in iis sua potestate, cum liceat et oporteat, non uti (Liu. 5, 11, 15-16)⁴⁸.

«Ellos están seguros de que no hay en la asamblea nadie que no haya cubierto de imprecaciones y maldiciones la persona, la casa, y los bienes de Lucio Virginio y Manio Sergio. No está nada bien que contra quienes ha invocado cada cual la ira de los dioses no se utilice el propio poder cuando es un derecho y un deber» (Trad. J. A. Villar, Gredos).

Según señala Redard (1980: 171), sin embargo, este lexema tampoco suele recibir una explicación adecuada en los diccionarios, si bien Paulo-Festo nos

⁴⁶ A la luz de todos estos ejemplos, es difícil entender la afirmación de APPEL (1909: 70) de que *ex eis autem uerbis, quibus exhibetur praepositio de, intellegi postest deos in caelo aut certe altiore quodam loco uersantes cogitare: deprecari (deprecatio), deuenerari, deuocare*.

⁴⁷ Véase el jugoso comentario que dedica a estos versos LÓPEZ LÓPEZ (1999: 38), para quien «en el verso 47, *findit solum* alude inequívocamente al desenterramiento de restos inhumados». En última instancia, cf. el análisis que hace TUPET (1976: 337 y ss) de este poema.

⁴⁸ Cf. *haec recensente pistore iam dudum procax et temeraria mulier uerbis execrantibus fullonis illius detestabatur uxorem* (Apul. *met.* 9, 26).

proporcionan su definición exacta (*obtestatio est cum deus testis in meliorem partem uocatur, detestatio, cum in deteriorem*), a partir de la cual el mencionado Redard glosa el verbo que nos ocupa como «réclamer l'assistance du dieu pour le malheur (*de-*) de quelqu'un»⁴⁹:

'dii meliora'. inquit: mori et sibi et illi satius esse quam id faceret; et in caput eorum detestari minas periculaque, qui id suasissent. admiratus cum uerba tum perturbationem tantam adulescens parcere execrationibus iubet (Liu. 39, 10, 2).

«Dijo: "No lo permitan los dioses"; que más le valía morir tanto a ella como a él, antes de que hiciera semejante cosa; y lanzaba imprecaciones y maldiciones sobre la cabeza de quien le hubiera dado tal consejo. Sorprendido el joven ante sus palabras y su profunda perturbación, le pide que cese en sus imprecaciones» (Trad. A. Villar, Gredos).

Nuevamente una acepción de evidentes resonancias negativas para un verbo prefijado con *de-*. Como en el caso de *deprecari*, su derivado nominal llegará a ser sinónimo de *exsecratio* (ThLL, s.u.):

diris agam uos: dira detestatio / nulla expiatur uictima (Hor. *epod.* 5, 88-89).

«Os perseguiré con maldiciones; una fiera maldición no puede expiarse con víctima alguna» (Trad. V. Cristóbal, Alianza).

Todos ellos, en suma, parecen funcionar según el modelo de *deuouere*, cuyo derivado nominal terminará por convertirse, se mencionó ya, en denominación genérica de ciertas prácticas mágicas de imprecación. Sus connotaciones negativas son evidentes en su significado amplio de «maldecir», acción para la que no es necesario recurrir a práctica mágica alguna⁵⁰:

Thesea deuoui, quia te dimittere nollet (Ou. *epist.* 2, 13)⁵¹.

«Maldije a Teseo porque no quisiese renunciar a ti» (Trad. F. Moya, Alma Mater).

dure Philoctete, licet exsecrere meumque / deuoueras sine fine caput cupiasque dolenti / me tibi forte dari nostrumque haurire cruorem (Ou. *met.* 13, 329-331).

«Implacable Filoctetes, aunque nos maldigas y no ceses de invocar la muerte para mi persona y ansíes que de algún modo yo sea entregado a tu resentimiento y apurar mi sangre...» (Trad. A. Ruiz de Elvira, Alma Mater).

Pero el recurso a lo sobrenatural es un contenido con frecuencia asociado:

deuouet absentis simulacraque cerea figit, / et miserum tenuis in iecur urget acus (Ou. *epist.* 6, 91)⁵².

⁴⁹ Véase además Caes. *Gall.* 6, 31, 5; Nep. *Timol.* 1, 5 y Plin. *epist.* 2, 20, 6.

⁵⁰ El participio *deuotus* funciona a pleno rendimiento como sinónimo de *execrabilis*, *detestandus*, *maledictus*; cf. Catull. 64, 135; Tib. 2, 3, 64; Ou. *epist.* 6, 164.

⁵¹ Cf. *ibid.* 3, 94; *am.* 1, 10, 23.

⁵² Cf. Ou. *am.* 3, 7, 27 y 79-80.

«Embruja a los ausentes, modela figuras de cera, y clava delgadas agujas en su infortunado corazón» (Trad. F. Moya, Alma Mater).

Según quedó dicho, aunque falta, salvo un único ejemplo, en las tablillas del *corpus* de Audollent, se convertirá en una constante, desde época de Augusto, en los textos literarios que pretenden reproducir el lenguaje de la magia⁵³:

nunc quo Battiades inimicum deuouet Ibin, / hoc ego deuoueo teque tuosque modo (Ou. Ib. 55-56)⁵⁴.

«Ahora, igual que el Batiada maldice a su enemigo Ibis, de esa misma forma te maldigo yo a ti y a los tuyos» (Trad. A. Pérez, Gredos).

Y dando un paso más en las asociaciones metafóricas, la maldición mágica es convertida por la poesía elegíaca en paradigma del ardor amoroso:

tunc me discedens deuotum femina dixit / et pudet et narrat scire nefanda meam. / non facit hoc verbis, facie tenerisque lacertis / deuouet et flauis nostra puella comis (Tib. 1, 5, 41-44)⁵⁵.

«Entonces, mientras se alejaba la mujer, me llamó embrujado y enrojece y cuenta que la mía conoce lo que no se puede decir. No logra esto con ensalmos, con su cara y sus tiernos brazos y con su rubio pelo me embruja mi amada» (Trad. E. Otón, Bosch).

3. CONCLUSIONES

A la luz de la recurrencia en las aplicaciones de un buen número de verbos modificados por el formante *de-*, parece claro que un hablante latino sería capaz de recrear el ambiente siniestro de estas prácticas de hechicería valiéndose, en buena medida, de las evocaciones que podría despertar este valor del preverbio. Pero es que, precisamente por su asociación con ellas, en las que podría estar reflejando un contenido espacial con fundamento sensible, el formante *de-* se fue connotando con un contenido negativo adicional, perceptible en otras parcelas de vocabulario y que podríamos encontrar lexicalizado en el adjetivo *deterior*⁵⁶, que ya nos ha salido al paso como término alterno de *melior*.

En nuestra lengua, salvo «detestar», del que, con todo, no se siente relación con su base, parece que el valor negativo de este elemento se ha diluido (se ha-

⁵³ VERSNEL (1976: 397).

⁵⁴ Cf. *ibid.* 95-96. El largo poema constituye una maldición en la que se desean toda suerte de calamidades al enemigo.

⁵⁵ Cf. *ibid.* 1, 8, 17 y ss.

⁵⁶ Formación que, según nos informa Prisciano (*gramm.* III 508, 19), a '*de*', antequé '*deter*' [*deteriatur*], unde et '*deterior*, *deterimus*' quae tamen alii a '*detero*' uerbo facta esse putauerunt. ERNOUT & MEILLET (s.u. **deter*, *deterior*, *deterimus*) equiparan la formación de **deter* con *exter* («exterior», «externo», «foráneo»), y la de *deterior* con *inferior*.

lla ausente, por ejemplo, de «deprecar»). La razón, de nuevo, puede encontrarse en *deuouere*, pues a través de su participio sirvió al latín cristiano para designar la «total entrega» a Dios⁵⁷. Pese a admitirse la existencia de seres inferiores, estos son invariablemente maléficos y su trato está proscrito. En estas funciones lo sustituirá el verbo *deuotare*, que, con el significado de «aojar», «maldecir», se encuentra ya en Plauto (*Cas.* 388-390), pero carece de representación en la literatura posterior. Y, pese a que el verbo cobrara auge con la literatura cristiana⁵⁸, se hizo necesario encontrar una expresión más cierta. De tal modo, los verbos de actos de habla tratados previamente (*precari*, *uouere*, *testari*, etc.) fueron finalmente suplidos, en su combinación con *de-*, por su hipónimo por excelencia y la especificación adverbial del valor que este formante desarrolló, esto es, *maledicere*.

Así pues, según hemos visto, lo verdaderamente valioso de la aplicación de los estudios cognitivos a lenguas sobre las que carecemos de competencia es que nos ayudan a vislumbrar valores adicionales o connotaciones de sentido latentes y opacas en buena medida, por resultar congruentes con una red conceptual que, a un nivel superior, subsume otros sistemas cognitivos de tipo metafórico.

luisunceta@wanadoo.es

REFERENCIAS

- G. APPEL, *De romanorum precationibus*, RGVV, 7, 2 (1909) (reimp. 1975, Nueva York).
- A. AUDOLLENT, *Defioxionum tabellae quotquot innotuerunt tam in graecis orientis quam in totius occidentis partibus praeter atticas (collegit digessit commentario intruxit Augustus Audollient)*, Frankfurt am Main 1967 (1.^a ed. París, 1904).
- R. BLOCH & Ch. GUITTARD, *Tite-Live, Histoire Romaine. Livre VIII*, París 1987.
- J.-P. BRACHET, *Recherches sur les préverbes de- et ex- du latin*, Bruselas 2000.
- J.B. CABRERA, M. SIERRA DELAGE & I. VELÁZQUEZ, «A bilingual curse tablet from Barchín del Hoyo (Cuenca, Spain)», *ZPE* 125 (1999), pp. 279-283.
- M.A. CAVALLARO, «Duride, i Fasti Cap. e la tradizione storiografica sulle *deuotiones* dei Deci», *ASAA* 38 (1976), pp. 280-285.
- S. CANO, «*Defixio* y *deutio*», *Estudios de Filología latina* 2 (1987), pp. 3-12.
- J. CONTRERAS VALVERDE, G. RAMOS ACEBES & I. RICO RICO, *Diccionario de la religión romana*, Madrid 1992.
- F. CHAPOT & B. LAUROT, *Corpus de prières grecques et romaines*, Turnhout (Bélgica) 2001.

⁵⁷ El proceso se observa ya en el periodo alto-imperial: el participio *deuotus* adopta el significado de «dedicado a» en muchas inscripciones de esta época: *deuotus numini maiestatique eius* (VERSNEL, 1976: 369).

⁵⁸ Cf. *deuotare se quemquam nemo fere dicit nisi maledicens* (Aug. *quaest. hept.* 4, 40).

- J. DANGEL, «Le *carmen* latin: rhétorique, poétique et poésie», *Euphrosyne* 25 (1997), pp. 113-131.
- A. ERNOUT, *Aspects du vocabulaire latin*, París 1954.
- A. ERNOUT & A. MEILLET, *Dictionnaire etymologique de la langue latine. Histoire des mots*, París 1994.
- H. FUGIER, *Recherches sur l'expression du sacré dans la langue latine*, París 1963.
- B. GARCÍA-HERNÁNDEZ, «Relaciones clasemáticas en el sistema preverbal latino», *SPhS* 2 (1978), pp. 147-158.
- , *Semántica estructural y Lexemática del verbo*, Reus 1980.
- , «Synonymie et analyse fonctionnelle dans le système préverbal latin», *REL* 72 (1994), pp. 25-38.
- , Reseña a J.-P. Brachet, *Recherches sur les préverbes dē- et ex- du latin*, Bruselas, 2000. *BSL* 97/2 (2002^a), pp. 164-174.
- , «El significado fundamental del prefijo latino *dē-*», L. Sawicki & D. Shalev (eds.), *Donum grammaticum. Studies in Latin and Celtic Linguistics in honour of Hannah Rosén*, Lovaina-París-Virginia 2002^b, pp. 141-150.
- F. GARCÍA JURADO, «Semántica cognitiva del latín (I): los preverbios latinos como «metáforas de la vida cotidiana»», C. Moussy (ed.), *De lingua latina novae quaestiones*, Lovaina-París-Virginia 2001, pp. 755-770.
- E. GARCÍA RUIZ, «Estudio lingüístico de las *defixiones* no incluidas en el *corpus* de Auldolent», *Emerita* 35/1-2 (1967), pp. 55-89 y 219-248.
- Ch. GUITTARD, «Aspects épiques de la première décade de Tite-Live: le rituel de la *deuotio*», R. Chevallier (ed.), *Colloque de l'épopée greco-latine et ses prolongements européens. Calliope II, Caesarodunum* 14bis (1981), pp. 33-44.
- , «Haruspicine et *deuotio*: *caput iocineris a familiari parte caesum* (Tite-Live, VIII, 9, 1)», *La divination dans le monde etrusco-italique, III, Caesarodunum* 56 (1986), pp. 49-67.
- L.F. JANSSEN, «Some unexplored aspects of *deuotio Deciana*», *Mnemosyne* 34/3-4 (1981), pp. 357-378.
- M. JEANNERET, «La langue des tablettes d'exécution latines», *RPh* 40 (1916), pp. 225-258; 41 (1917), pp. 5-99, 126-153 y 249-257; 42 (1922), pp. 14-25.
- D.R. JORDAN, «*Defixiones* from a well near the Southwest corner of the Athenian Agora», *Herperia* 54/3 (1985), pp. 205-255.
- G. LAKOFF & M. JOHNSON, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid 2001⁵.
- A. LÓPEZ JIMENO, *Textos griegos de maleficio*, Madrid 2001.
- M. LÓPEZ LÓPEZ, «El catálogo de las malas artes: amor y magia en la elegía I 2 de Tibulo», J. Pont (ed.), *Brujas, demonios y fantasmas en la literatura fantástica hispánica*, Lérida 1999, pp. 33-41.
- C. MOUSSY, «À propos de Catulle (44, 18 et 92, 3): le sens du verbe *deprecor*», *REL* 69 (1992), pp. 70-85.
- C.B. PASCAL, «The dubious devotion of Turnus», *TAPhA* 120 (1990), pp. 251-268.
- G. REDARD, «Latin *testis* “temoin = troisième”?», J. Bingen, A. Coupeux & F. Mawet (eds.), *Recherches de linguistique. Hommages à M. Leroy*, Bruselas 1980, pp. 163-172.
- F. RODRÍGUEZ ADRADOS, «La *fides* ibérica», *Emerita* 14 (1946), pp. 128-209.
- E. SWEETSER, *From Etymology to Pragmatics. Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*, Cambridge 1990.
- ThLL* = *Thesaurus Linguae Latinae*, Leipzig 1900 y ss.

- A.-M. TUPET, *La magie dans la poésie latine (I. Des origines à la fin du règne d'Auguste)*, Paris 1976.
- H.S. VERSNEL, «Two types of Roman *deuotio*», *Mnemosyne* 29/4 (1976), pp. 365-410.
- , «Destruction, *deuotio* and despair in a situation of anomy: the mourning for Germanicus in triple perspective», *Perennitas. Studi in onore di Angelo Brelich*, Roma 1980, pp. 541-618.
- , «Self-sacrifice, compensation and the anonymous gods», O. Reverdin & B. Grange (eds.), *Le sacrifice dans l'Antiquité (Entretiens préparés et présidés par J. Rudhardt & O. Reverdin, Vandœuvres, Genève, 25-30 août 1980)*, Entretiens sur l'antiquité classique, XXVII, Ginebra 1981, pp. 135-194.
- , «“May he not be able to sacrifice...” Concerning a curious formula in Greek and Latin curses», *ZPE* 58 (1985), pp. 247-269.